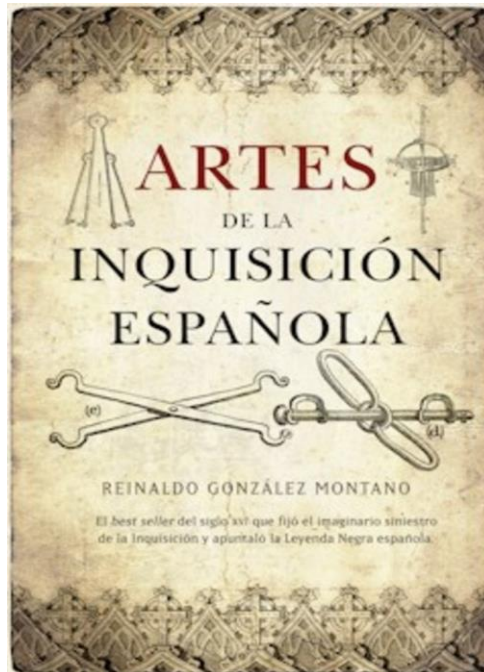


González Montano, Reinaldo. *Artes de la Inquisición española. El best seller del siglo XVI que fijó el imaginario siniestro de la Inquisición y apuntaló la Leyenda Negra española*. Introd. David González Romero. Ed. Luis de Usó. Sevilla: Almuzara, 2010. ISBN: 978-84-92924-02-8. XCVIII + 181 + 18 pgs.

**Reviewed by: Óscar Perea Rodríguez
Lancaster University**



La hispalense editorial Almuzara lleva ya algún tiempo editando, en su colección *Historia*, varias obras que son del interés de todos los investigadores y curiosos de un tema complejo: la represión sufrida por las minorías sociales (entendido este concepto de manera amplia) durante la España de la Edad Media y los Siglos de Oro. Al margen de algunos otros textos reseñados en esta revista, sin duda el que aquí glosamos fue, como bien reza su subtítulo, un verdadero éxito editorial, a modo del extendido uso de la expresión inglesa *best seller*, en aquellos años de hierro de los tribunales inquisitoriales. Como además es un texto cuya influencia y vigencia sobrepasaron su estricto marco cronológico, el hecho de ponerlo a disposición del gran público es algo que merece, desde luego, ser destacado como gran mérito.

La primera parte de la publicación aquí reseñada se destina a situar las *Artes de la Inquisición española* en su contexto histórico, social y político, labor a la que el editor se dedica con solvencia explicativa y amplitud de conocimientos. De esta forma, se pasa revista a todos los componentes que hicieron crecer una hispanofobia feroz en el convulso período de la Guerra de los Ochenta Años (1568-1648). Aquel conflicto no fue solo un enfrentamiento bélico y militar, sino que, en términos culturales, se convirtió en fértil caldo de cultivo en el cual germinaría el increíble éxito editorial de esta obra, cuya importancia sobrepasa con mucho la pura senda de lo literario para hundir sus raíces en algo mucho más profundo, como es ser el fundamento evidente de lo que se ha dado en llamar la *Leyenda Negra* de España, es decir, todo el elenco de acusaciones contra los españoles creado con el único objetivo de minar su hasta entonces incontestable hegemonía política y militar en los dos continentes bañados por el océano Atlántico. Es especialmente notorio el pavor a que la terrible Inquisición española se estableciera en tierras europeas, motivo por el cual este testimonio cobra mayor importancia.

El editor también repasa la polémica de la autoría, un más que probable pseudónimo de uno o varios personajes (Antonio del Corro, Cipriano de Valera, Diego López, Marcus Pérez, Casiodoro de Reina...), pseudónimo que, en cualquier caso, conecta no solo dos grandes capitales europeas productoras de libros impresos, como Sevilla y Amberes (aunque finalmente la *princeps* vería la luz en Heidelberg), sino también a los tímidos intentos de reforma de las costumbres eclesiásticas en España, siempre celados por la Inquisición, especialmente por figuras tan intransigente como Fernando de Valdés (XXII-XXVII). Por todos estos motivos, la elección de presentar al autor del libro como un antiguo inquisidor enfrentado con la autoridad resultó clave para el éxito de la obra, pues le otorgó tal vez no la credibilidad, pero sí algo tan importante, o más en el mercado editorial: alto grado de verosimilitud en una voz que quería ser oída, capaz de articular el mensaje que la sociedad europea contraria al dominio español deseaba escuchar. De esta forma, el editor concuerda con rotundidad que las *Artes* deben ser consideradas como la “pieza clave de la enorme y desconocida literatura disidente española del siglo XVI, literatura que ni por ser fruto del exilio o puntualmente escrita en latín o bien enmarcada en el marbete de la literatura espiritual, debe soportar más esa especie de olvido o arrinconamiento en el canon literario español” (XII).

Otro de los aspectos tratados en la introducción es el de la compleja transmisión textual de una obra que, impresa en el peculiar latín literario del Renacimiento, tuvo además una alta dosis de secretismo en cualquiera de sus facetas compositivas. Pero, sin duda, el punto fuerte de esta presentación estriba en los vaivenes con que tanto la historiografía proclive a creer la Leyenda Negra, como la procatólica defensora de la tradición cristo-hispánica, han procedido a valorar las *Artes* (XLI-XLIV). Sin duda esta parte, junto con la proyección del libro más allá de sus propias fronteras cronológicas (como la influencia en Shakespeare y otros autores de los siglos XVI, XVII y XVIII), es la que más sorprenderá al lector poco avezado en las polémicas que este libro transmitió. De igual forma, no carece de interés la posibilidad de análisis que el editor sugiere (L-LIV) acerca de estereotipos literarios y culturales (cinematográficos incluidos), relacionados con la Inquisición, con los instrumentos de tortura, con la personalidad de los inquisidores y, en general, con la construcción interesada de una imagen hispánica cruel y despiadada, con un pie en la superstición y otro en la exarcebada violencia. La fortuna posterior de estos clichés, que todavía cuentan con vigor representativo incluso en los tiempos actuales, justifica ya por sí sola la impresión de esta obra.

La edición del texto en sí presenta unos criterios explicados con corrección (LIV-LVI). El editor se esfuerza en hacer entender la decisión de reproducir de nuevo la traducción efectuada por Luis de Usoz, el erudito cuáquero del siglo XIX, a cuya aversión por el catolicismo español debemos la recuperación y difusión de varias joyas de nuestra literatura, como el *Cancionero de obras de burlas* y la obra aquí reseñada. La solución científica para una edición crítica de las *Artes* pasaría por un gran proyecto de investigación multidisciplinar en el que todas las impresiones fueran transcritas, comparadas y cotejadas hasta fijar un *textus optimus* adecuado de una obra como esta. Pero ante la dificultad de la empresa, y dado el desconocimiento que las *Artes* tienen incluso entre los investigadores de la época, la decisión es totalmente comprensible. A veces la prosa de Usoz es realmente insufrible, pero, al fin y al cabo, cualquier otra opción escogida habría sido igualmente problemática.

Es de esperar que la edición de las *Artes* ayude a promocionar su conocimiento tanto entre el público general como el especializado. Mimbres hay para incorporar sus lecturas a multitud de discursos y de investigaciones. Debemos tener en cuenta al leer este libro que estamos ante el mayor exponente de que la literatura española del Renacimiento es tan impresionante que no

está, ni mucho menos, circunscrita ni a los límites geográficos actuales de España ni al castellano como lengua mayoritaria. La obra estuvo tan presente en el imaginario popular europeo que merecerá la pena que todos intenten buscar posible influencias entre el texto aquí reseñado y los textos, u objetos, de su investigación, sobre todo si toca de cerca los estereotipos de la Leyenda Negra más habituales. A buen seguro que el resultado será sorprendente.